

# Prefacio

El ejercicio de la medicina nos plantea a diario problemas de diferente índole y magnitud que el médico debe ir modulando a medida que avanza en el camino hasta llegar a un diagnóstico preciso y correcto, a través de la química y del uso racional de los estudios complementarios de los que disponemos en la actualidad.

El estudio y capacitación permanentes, un exhaustivo entrenamiento y la percepción de todo aquello que nos pueda llevar a nuestro objetivo, junto con una relación médico-paciente satisfactoria, que nos permita ganar su confianza son, a nuestro entender, las claves del éxito.

Hasta hace muy pocos años, la Otorrinolaringología Pediátrica no existía como disciplina académica y se hablaba y escribía casi siempre sobre la patología del adulto. Esto se extrapolaba al niño, sin comprender que los niños no son adultos en miniatura. Hay diferencias fisiológicas, fisiopatológicas, clínicas y terapéuticas entre ambos grupos etarios. Por lo tanto, quien acepte la responsabilidad de tratar niños, debe profundizar en la pediatría para aprender todas sus variables.

En la formación continua de un médico, estar al lado de maestros que nos dejen su enseñanza nos va a facilitar el arduo camino hasta llegar lo más cerca posible de la excelencia. A su vez, se debe recordar a los maestros que nos dejaron alguna enseñanza, por pequeña que fuera, con cariño y respeto permanentes.

Cuando obtuve mi título de médico no tenía del todo claro qué era lo que quería hacer. El consejo de un pediatra brillante y amigo, el Dr. Marcos Russo, disipó mis dudas, ya que fue quien me dijo que tenía que dedicarme a la Otorrinolaringología Pediátrica.

Me llevó a su hospital (el Pedro de Elizalde, ex casa Cuna) y me presentó a quien sería mi gran maestro y padre en la medicina y en la vida, el Dr. José Badaracco. Allí di mis primeros pasos en la especialidad junto a excelentes y queridos compañeros de trabajo, entre quienes debo destacar a los doctores José Ribó Rial, Evita Páez y Chitarro Máspero. La muerte del Dr. Badaracco me dejó huérfano por segunda vez (la primera fue cuando falleció mi padre, a mis 17 años), pero ya estaba más fuerte y con más experiencia. Los avatares de la vida me llevaron a que en 1990 fuera invitado por otro maestro y amigo, el Dr. Salvador Magaró, a la sección de Otorrinolaringología infantil del Hospital de Clínicas José de San Martín, donde ejercí hasta mi retiro en 2012. Allí tuve el privilegio de convivir con grandes especialistas como los doctores Carlos Aráoz, Rolando Fonseca, Raúl Rellán, Vicente Diamante y Daniel Orfila y Terzian, entre muchos otros. De todos ellos aprendí algo, por lo que les doy mi eterno agradecimiento y respeto.

En estos últimos años, mi deseo era escribir un tratado de Otorrinolaringología Pediátrica y, al retirarme del hospital, seguí el consejo de otra compañera y amiga, la Dra. Elizabeth Bogdanowicz, que siempre me insistió para que lo hiciera. Y así fue como me embarqué en esta delicada y ardua aventura para lo cual fui diagramando un programa y considerando quiénes serían mis colaboradores. El crecimiento acelerado de la ciencia y la tecnología hacen que el médico, aun el especialista, no pueda conocer todo y ser eficiente y diestro en forma

universal, por lo que debe restringir su actividad al campo que menos ignore o para el cual esté más habilitado. Es por eso que este libro ha sido dividido en diferentes secciones y fueron invitados a escribir quienes, a nuestro entender, están capacitados para cada tópico, según su fuente de información y su experiencia.

El tratado se divide en cuatro secciones: La sección de Otorrinolaringología está coordinada por los doctores Daniel Orfila y Liliana Tiberti; la sección de Rinosinusología por los doctores Fernando Ané y Miguel Moscovicz; la de Laringología por el Dr. Hugo Botto y la de Misceláneas fue coordinada por mí. Todos ellos son grandes amigos míos y les doy mi enorme agradecimiento y reconocimiento por la dedicación y empeño que pusieron en su tarea.

Cada sección está a su vez dividida en capítulos, todos ellos escritos por expertos en el tema, son de fácil lectura y comprensión, tanto para el otorrinolaringólogo como para el pediatra. Los contenidos de cada capítulo están actualizados y es nuestro deseo que se transformen en un libro de consulta diaria que pueda ayudar a los médicos de habla hispana a profundizar en cada campo de la especialidad.

Vaya mi más profundo agradecimiento a los médicos de Argentina, España, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay y Venezuela que han volcado sus conocimientos en la escritura de cada capítulo con esmero y dedicación. Sin ellos, este libro no hubiera sido posible.

Dedico el libro a mis hijos María Lucrecia, Laura y Diego. No solo me regalaron nueve hermosos nietos: Lucrecia, Victoria, Candalaria, Guadalupe, Constanza, Felipe, Francisco, Santiago y Sebastián, sino que soportaron tantos años de arduo trabajo y poca presencia mía. Se lo dedico también con todo mi amor a Stella Maris, mi compañera de ruta y mi sostén permanente en momentos de debilidad.

Va también mi reconocimiento a la Dra. Jorgelina Taveira, que con su enorme paciencia y conocimiento hizo la corrección y el índice del libro. A mi secretaria Yamila Salazar, siempre presente y la editorial EDIMED, que se encargó de la impresión y distribución de libro.

Los italianos llaman al prefacio la "salsa del libro", y Jean de Marville afirmaba que si esta salsa está bien condimentada, sirve para dar apetito y así predisponer a devorar la obra.

Espero sinceramente que ocurra esto con el tratado, ya que fue hecho con mucho cariño, con la intención de ayudar a que nuestros niños tengan una mejor calidad de vida y puedan llegar a la adultez sanos y felices.

**Dr. Enrique Mansilla**